

6. EL DISCRETO ENCANTO DE LA TUTELA NORTEAMERICANA. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966).

CLARA ALDRIGHI

clara.aldrighi@yahoo.com.ar¹

En abril de 1964 la dictadura brasileña inauguró su política exterior interviniendo en los asuntos internos de Uruguay. A través de canales militares y de su embajada en Montevideo estimuló hasta 1966 las conspiraciones golpistas. Políticos de los Partidos Nacional y Colorado solicitaron ayuda a Estados Unidos para que disuadiera a los golpistas uruguayos y pusiera un freno a las amenazas de invasión militar brasileña.

In April 1964, the Brazilian dictatorship launched its foreign policy interfering with the internal affairs of Uruguay. Until 1966, through military channels and its embassy in Montevideo, it encouraged plots for a coup. Politicians of the Nacional and Colorado parties asked the United States for help to discourage the Uruguayan military and cease the threats of a Brazilian military invasion

¹ Prof. Adj. de Historia Contemporánea, Universidad de la República Montevideo, Uruguay. Una versión preliminar de este artículo fue publicada en *Brecha* N°1356, Montevideo, 11.11.2011, págs. 20-24.

1. Golpe o reforma constitucional

Más allá del prestigio internacional del que aún gozaba por su prolongada tradición de solidez democrática, Uruguay en el período 1964-1966 vivió una situación de extraordinaria emergencia, en la que confluían crisis económica, inestabilidad social, carencia de liderazgos políticos e incompetencia gubernamental. Un torbellino de escándalos vinculados a episodios de corrupción o mal gobierno afectaban la credibilidad de la clase política, tanto del gobernante Partido Nacional como del opositor Colorado. El entero sistema-país declinaba en forma acelerada.

En febrero de 1964 la embajada de Estados Unidos en Montevideo escribía al Departamento de Estado: "*En el plácidamente democrático Uruguay, por muchos años un golpe era considerado como algo que sucedía en otro lugar*".² Pero fue a comienzos de ese año, en plena temporada estival, cuando comenzaron a escucharse con mayor insistencia rumores de golpe. En conversaciones confidenciales, ciertos políticos y oficiales militares hablaban con naturalidad de atentar a la Constitución. Se mostraban partidarios de una dictadura "terapéutica" que remediara las falencias de los políticos. Entre sus impulsores se contaban militares de extrema derecha y civiles vinculados a los sectores ruralista y herrerista del Partido Nacional.

Hasta mediados de 1966 los rumores de golpe se sucedieron a ritmo sostenido. Los momentos más tensos se vivieron en 1964 y 1965. Pero el problema causó inquietud en todo el período.

En febrero de 1965 la embajada de Estados Unidos realizó un balance de las recientes amenazas golpistas, concluyendo que existían varios factores de riesgo para la institucionalidad. Durante 1964 las quejas de las Fuerzas Armadas

² Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Departamento de Estado, Montevideo A-441, "Golpe o Swindle?", 1.2.1964, Uso Oficial Limitado, en National Archives and Records Administration, College Park, Maryland (en adelante NARA), General Records of the Department of State (en adelante RG59), Central Foreign Policy Files 1964-1966, Political and Defense (en adelante CFPF 1964-1966, P&D), Box 2792.

habían alcanzado un inusual alto nivel y los militares habían asumido una mayor iniciativa en el campo de la acción política. Grupos de civiles propensos a las soluciones autoritarias y anticonstitucionales expresaban más abiertamente sus ideas, al tiempo que *"otros grupos civiles e individuos de prestigio, que en el pasado se contaban entre los firmes defensores de un gobierno democrático y de un proceso constitucional, o aceptaban intelectualmente la solución de un golpe como única alternativa, o en forma privada afirmaban que no sostendrían al gobierno actual si se produjera un gobierno golpista"*.³

Calificados observadores políticos aseguraban a los estadounidenses que existían virtualmente todas las condiciones necesarias para un golpe. Lo que en realidad faltaba, junto a un *"pretexto mayor"*, era un conjunto de líderes militares y políticos competentes, en condiciones no sólo de tomar el poder sino de conservarlo, atrayendo técnicos de buen nivel y conformando un gobierno estable. *"El principal factor que contribuyó a crear el nuevo clima de opinión fue la creciente y expandida convicción de que el gobierno uruguayo en funciones es incapaz de gobernar adecuadamente, que no puede evitar la bancarrota política ni contener la acelerada tasa de inflación"*, observaba la embajada en 1965. El gobierno del Partido Nacional era también atacado desde el centro y la derecha por fenómenos de corrupción, por sus indecisiones en política exterior y por los progresos del "comunismo" en los círculos laborales y educativos.⁴

Otras dificultades se derivaban de la estructura del Poder Ejecutivo. Pocos sectores políticos tenían argumentos para defender el vigente sistema colegiado. No había servido para consolidar el vínculo entre representantes y representados ni obtener el favor de la ciudadanía. Había llevado al Ejecutivo las prácticas propias de la asamblea deliberativa, el Parlamento. Su fracaso se debía en gran medida al fraccionamiento extremo de los dos partidos

³ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Departamento de Estado, Montevideo A-354, "The Prospects for Golpismo and Reform Through Constitutional Processes", 10.2.1965, Confidential, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

⁴ *Ibíd.*

mayoritarios. En especial del gobernante Partido Nacional, cuyos dirigentes se mostraban más capaces de obstaculizar a sus oponentes que de rescatar al país de la crisis. Anteponían al bien general la resolución de pujas internas y la preservación de sus cuotas de poder en el Estado.

Los grupos guerrilleros, por su parte, pese a que su accionar comenzó en 1963 con el robo de armas del Tiro Suizo, eran ignorados por todos los actores, uruguayos y extranjeros. Aunque el MLN desde su fundación en mayo de 1965 se volvió objeto de represión y vigilancia por parte del servicio de Inteligencia policial, siguió siendo por varios años un factor político irrelevante. En primer término por su endeblez organizativa -en 1967 integraba pocas decenas de militantes- y sus acciones de bajo perfil. Hasta agosto de 1968, momento en que irrumpió, para quedarse, en la escena política nacional.⁵

Los documentos del Departamento de Estado revelan que el principal resultado político de las amenazas golpistas precedentes a 1966 fue el impulso que brindaron a la reforma constitucional. El temor al golpe catalizó en las más importantes fracciones de los partidos Colorado y Nacional la idea de que los problemas del país podían ser enfrentados con mayor eficacia con el sistema de presidencia unipersonal. Las amenazas de golpe contribuyeron a vencer las resistencias del Partido Colorado, cuyo sector mayoritario en 1964 pensaba que el problema de la reforma constitucional era una cortina de humo del

⁵ De la nutrida bibliografía elaborada a partir de 1985 sobre el MLN Tupamaros, véanse dos enfoques contrastantes y representativos sobre la significación política de la insurgencia armada en el período 1963-1967: Eleuterio Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros*, vol.1, *Los orígenes*, vol.2, *El nacimiento*, Montevideo, Banda Oriental, s/f; Julio María Sanguinetti, *La agonía de una democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay (1963-1973)*, Montevideo, Taurus, 2008. Una perspectiva académica en: Alain Labrousse, *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*, Montevideo, Fin de Siglo, 2009. La formación de las primeras redes insurgentes en: Nicolás Duffau, "El Coordinador. La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay", *Cuadernos de la Historia Reciente. Uruguay 1968-1985*, N°5, Montevideo, Banda Oriental, 2008, págs. 57-70.

gobierno blanco para distraer la atención sobre sus fracasos. Por consiguiente, los colorados deseaban posponer la discusión de una eventual reforma hasta después de las elecciones de 1966, en las que esperaban vencer.⁶

2. Luis Batlle, Goulart y Brizola

El golpe de Estado en Brasil del 31 de marzo de 1964 encontró en Uruguay escasos pero entusiastas partidarios. El gobierno del general Humberto de Alencar Castello Branco envió de inmediato un emisario a Montevideo para explicar confidencialmente a las Fuerzas Armadas el trasfondo y los propósitos del nuevo régimen.⁷

Desde sus primeros días la dictadura brasileña observó con aprensión la creciente influencia del Partido Comunista uruguayo en el movimiento sindical. Al igual que muchos políticos uruguayos, consideraba a la CNT el caballo de Troya del comunismo. También manifestaba suma irritación ante la actividad opositora desplegada en Uruguay por el depuesto presidente João Goulart, por Leonel Brizola y otros exiliados brasileños.

Un veterano colaborador de la CIA, Manoel Pio Correa, fue designado como embajador de la dictadura.⁸ Mucho más que un diplomático, Correa fue un militante de la causa golpista en Uruguay. En una precedente asignación como segundo secretario de la embajada en Montevideo había estrechado amistad - "compartiendo equitación y cuarteles"- con jóvenes militares que ahora ocupaban puestos de mando. En su papel de embajador mantuvo una directa coordinación el comandante del Tercer

Ejército en Porto Alegre, su viejo amigo.⁹ Como revelan los documentos del Departamento de Estado, estimuló los propósitos golpistas en sectores de las Fuerzas Armadas uruguayas y el mundo empresarial. Trató de reclutar a civiles destacados, técnicos y empresarios, para que apoyaran un gobierno militar. Presionó para que Uruguay hostigara, controlara y aislara a los exiliados brasileños; envió a su gobierno informes alarmistas exagerando el alcance y la dimensión de la crisis económica y las movilizaciones de la izquierda. El acoso de Correa a sus compatriotas exiliados fue duro y obstinado. Con amenazas o promesas, logró desviar en varias ocasiones la voluntad del gobierno uruguayo.¹⁰

Con todo, la aversión hacia Goulart y su política había echado raíces en ambientes insospechados. Aunque aparentemente Uruguay recibió a los refugiados brasileños con los brazos abiertos, fiel a su tradición de país de asilo, no todos los sectores liberales apreciaban al presidente constitucional derrocado por la extrema derecha, ni al carismático gobernador de Rio Grande do Sul.

En mayo de 1964, en una reunión informal en la sede del diario *Acción*, en la que participaron el embajador de Estados Unidos Wimberley Coerr, diplomáticos estadounidenses y dirigentes de la Lista 15, ante la sorpresa de los norteamericanos, el senador y ex presidente Luis Batlle se mostró "encantado por la caída de Goulart, al igual que los más responsables líderes políticos uruguayos".

Batlle caracterizó a Goulart como "Un sinvergüenza, un hombre malvado que merecía caer y cayó, a causa de su propia corrupción y su deseo de mantenerse en el poder. Nadie puede pensar que Goulart cayó contra la voluntad del pueblo brasileño, cuando lo perdió todo en pocos días sin que nadie permaneciera a su lado, con excepción de Brizola, otro ladrón". Por cierto, Batlle no se engañaba acerca de la amenaza que planeaba sobre Uruguay: "Pero este nuevo

⁶ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Departamento de Estado, Montevideo A-354, "The Prospects for Golpismo and Reform Through Constitutional Processes", 10.2.1965, doc.cit. Otra denominación del Partido Nacional es Partido Blanco.

⁷ El emisario Marsello da Roza visitó Uruguay en la semana correspondiente al 8 de mayo de 1964. Agregado Militar de Estados Unidos (Ejército) en Montevideo (USARMA), a RUEPCR/DA, Washington, 22.5.1964, Confidencial, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2792.

⁸ Philip Agee, *Diario de la CIA. La Compañía por dentro*. Barcelona, Bruguera, 1979, págs. 414-415.

⁹ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Secretario de Estado, Wimberley Coerr a Dean Rusk, Montevideo 538, 5.12.1964, Secret, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

¹⁰ *Ibíd.* Entre otros documentos véase William T. Briggs a Rusk, Montevideo 1135, 20.5.1965, Secreto, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

gobierno es poco mejor. En lugar de un sinvergüenza, ahora tenemos a un dictador militar que no muestra respeto por la democracia. El nuevo presidente y el nuevo ministro de Relaciones Exteriores de Brasil son enemigos de Uruguay; mantienen el viejo sueño brasileño de desplazar la frontera sur de Brasil hasta Salto. Nos esperan tiempos difíciles con ellos en el poder".¹¹

3. Las turbulencias de 1964

Una extensa nota confidencial enviada el 10 de junio de 1964 por el embajador Wimberley Coerr al Secretario de Estado Dean Rusk, informaba que ese día, a primera hora de la tarde, el diputado Jorge Batlle se había comunicado con un funcionario de la embajada, para informarle que altos oficiales colorados del Ejército habían advertido a Luis Batlle la existencia de una conspiración militar. El Jefe de Policía de Montevideo, coronel Ventura Rodríguez, y su predecesor, coronel Mario Aguerrondo, junto a otros oficiales blancos, estaban preparados para ejecutar un golpe, a menos que el gobierno resolviera sin demora la muy prolongada crisis ministerial. Pues las diferencias de los blancos en el Consejo Nacional de Gobierno (CNG) y el Parlamento impedían la definición de un nuevo gabinete.¹²

El proyectado golpe desbancaría a todos los políticos del Ejecutivo y el Legislativo e instalaría una junta militar. Los golpistas contarían con el apoyo de la Policía de Montevideo, confiando que el Ejército se mantendría en los cuarteles.

Luis Batlle convocó de inmediato una reunión con los dirigentes clave del Partido Colorado para

acordar la divulgación pública de una declaración, en la que llamaban al gobierno uruguayo a resolver la crisis ministerial y ofrecían apoyo en el Parlamento.

El Partido Colorado designó a Jorge Batlle como su portavoz para entrevistar a los consejeros nacionales de Gobierno Washington Beltrán, de la UBD, y Alberto Heber, del Herrerismo Ortodoxo (dirigentes de las principales facciones blancas contendientes) para advertirles del peligro y urgirlos a acordar un nuevo gabinete. El senador de la Lista 15 Glauco Segovia fue encargado de transmitir un mensaje similar a los parlamentarios blancos.

Jorge Batlle informó a los estadounidenses que los colorados trataban de reunir algunos militares contra el proyectado golpe, para quitar a los complotados la idea de que el Ejército permanecería pasivo. Pensaban que el senador blanco Eduardo Víctor Haedo podría estar cooperando con los golpistas, puesto que su periódico *El Debate*, esa misma semana, había aplaudido calurosamente a los militares y su hombre de confianza, el senador Washington Guadalupe, había hecho lo mismo en su audición radial cotidiana.

Confirmando la temprana intromisión de la vecina dictadura, Jorge Batlle dijo que los golpistas habían estado en contacto con un militar brasileño que los estimuló. Confió entonces al funcionario estadounidense una de sus preocupaciones: *"Batlle temía que los uruguayos dedujeran falsas conclusiones de nuestro rápido apoyo al golpe brasileño, no reconociendo que se trataba de un caso especial. Pidió que la embajada buscara aclarar a los militares uruguayos la permanente política de Estados Unidos de apoyo a los gobiernos democráticos"*, escribió Coerr al Secretario de Estado.

Difícilmente el argumento sugerido por Batlle podía persuadir a los oficiales uruguayos: muy pronto una investigación del Congreso estadounidense comprobaría el involucramiento de la CIA en el derrocamiento de Goulart. Por otra parte, según reveló Philip Agee en su libro de memorias, varios de los conspiradores eran desde tiempo atrás colaboradores estrechos de la CIA, desde Mario Aguerrondo a Ventura Rodríguez. Les atendía directamente Ned P.

¹¹ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Departamento de Estado, Montevideo A-614, "Conversation with List 15 Leader Senator Luis Batlle", 15.5.1964, "Memorandum of Conversation. Uruguay and Brazil", 7.5.1964, Limited Official Use, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2790.

¹² Este párrafo está basado en los documentos: Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Secretario de Estado, Coerr a Rusk, Montevideo 829, 11.6.1964, "Alleged Golpe", Confidencial, y Agregado Militar de Estados Unidos (Marina) en Montevideo (ALUSNA) a RUEAHQ/DIA, 12.6.1964, "Alleged Golpe", Confidencial, No Difusión Extranjero; NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

Holman, jefe del núcleo de la Agencia en Montevideo. Hasta julio de 1965, cuando fue reemplazado en su cargo por John Horton.¹³

Consultados por los agregados militares de Estados Unidos, varios oficiales corroboraron las informaciones de Batlle. El general colorado José Luis Ramagli dijo que “unos coroneles locos” estaban hablando de golpe, pero que el inspector general del Ejército, general Gilberto Pereira, “tendría sus cabezas”. Era improbable que el intento tuviera éxito. Otros generales blancos y colorados informaron que los golpistas eran los coroneles Ventura Rodríguez, Mario Aguerrondo, el jefe de la Casa Militar del CNG Etcheverry y Julio Tanco, predecesor de Etcheverry. Los mandos del Ejército se oponían y por ello era imposible que el intento fructificara. Fuentes de la Armada confirmaron al agregado naval su oposición.

Acompañado por otros dos diputados de la Lista 15, Jorge Batlle visitó por segunda vez al funcionario de la embajada en la noche del 10 de junio para informar que su reunión con el consejero nacional de Gobierno Alberto Heber había sido totalmente improductiva. En opinión de Batlle “Heber está jugando con la política como de costumbre y busca apropiarse de ministerios mientras Uruguay clama por un gobierno”.

La reunión con Beltrán, por el contrario, había sido fructífera. Al igual que el consejero de Gobierno Daniel Fernández Crespo advertía el peligro y estaba tratando de nombrar de inmediato un gabinete. Batlle dijo que no debían preocuparse por los votos blancos disidentes en el Parlamento, pues los colorados otorgarían el apoyo necesario a los proyectos de ley más importantes.

Un número no precisado de generales del Ejército liderados por Gilberto Pereira -informó Batlle- resistirían cualquier intento de golpe. Los acompañaría parte de la Marina y, probablemente, la Fuerza Aérea. Los colorados estaban bastante seguros de que habían atajado el peligro, pero seguían vigilantes y presionaban a los blancos para resolver la crisis ministerial.

Batlle visitó al nuevo ministro blanco de Defensa, general Pablo Moratorio. Le presentó pruebas de

la conspiración y le pidió hiciera una declaración pública de apoyo al gobierno constitucional. Moratorio aceptó.

El diplomático estadounidense y Batlle escucharon juntos la declaración del ministro, transmitida por radio y repetida varias veces al día siguiente. Moratorio negó la existencia de un complot militar, se comprometió inequívocamente a defender la Constitución y llamó a todos los ciudadanos, incluyendo a los militares, a hacer lo mismo. Según el informe de la embajada Batlle quedó claramente complacido y elogió el patriotismo de Moratorio.

El 10 de junio por la tarde el diario de la Lista 15 *Acción* dedicó su editorial central al golpismo, afirmando que la situación abonaba el terreno para las fuerzas que amenazaban el orden público. Exhortó al Partido Nacional a “sanear el mal clima que esos enemigos desean crear” y comenzar a gobernar efectivamente el país.

No obstante, *El Debate* de Haedo opinó el 11 de junio: “Un gobierno que no funciona es un gobierno sin legitimidad... Un clima de subversión está siendo desarrollado desde la misma Casa de Gobierno”.

4. Poderes opacos

Como puede constatar, ante una amenaza de desestabilización institucional dirigentes políticos colorados recurrieron a los buenos oficios de una embajada extranjera. Así lo percibieron los mismos estadounidenses: “Valoramos como promisorio el hecho de que, ante a lo que parecía una emergencia, los colorados se dirigieron a la embajada, dando por sentado su apoyo al gobierno constitucional, y que al mismo tiempo hemos estado en condiciones de mantener líneas de comunicación con los blancos”.¹⁴

Este primer intento de desacato militar no fue investigado ni sancionado por el gobierno del Partido Nacional. Tampoco las presiones indebidas de la casta militar, que se venían sucediendo por temas presupuestales o políticos. En un manejo peligrosamente opaco se ocultó

¹³ Ph. Agee, op.cit., pág.467

¹⁴ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Secretario de Estado, Coerr a Rusk, Montevideo 829, 11.6.1964, “Alleged Golpe”, doc.cit.

parte de la verdad a la opinión pública. Reducidos grupos de notables dirimieron sus contrastes detrás de la escena, en un apretado haz de poderes fuertes: las cúpulas de los partidos tradicionales, los vértices de las Fuerzas Armadas y la Policía, la gran prensa y la embajada de Estados Unidos. Las capas dirigentes económicas en esta oportunidad no fueron consultadas, pero lo serán habitualmente en los años sucesivos.

Los documentos del Departamento de Estado comprueban que en los nueve años precedentes al golpe de 1973 la embajada de Estados Unidos actuó en Uruguay como un poderoso "ministerio sombra". Más aún, como un centro de poder político paralelo al gobierno uruguayo. Condicionaba los rumbos del país ejerciendo su poder a espaldas de la ciudadanía y del control de las instituciones libremente elegidas. Gracias a la anuencia, complicidad y estímulo de personalidades uruguayas de primer nivel.

5. La extrema derecha ruralista

Por esos días el embajador Coerr y su *Country Team* multiplicaron los contactos con militares, políticos, técnicos y directores de periódicos. El 12 de junio visitaron a Juan José Gari, dirigente ruralista, principal aliado y consejero de Juan María Bordaberry y colaborador de la CIA.¹⁵ Al preguntarle su opinión sobre el momento político, Gari observó que *"indudablemente se está incubando un golpe"*. Justificó el golpismo como forma de resolver las necesidades de Uruguay, pues la fragmentación del Partido Nacional volvía inoperante el sistema colegiado. El proceso de una reforma constitucional requeriría la aprobación del 35% de los votantes registrados (y un porcentaje mucho más alto de votantes efectivos) y por lo tanto era impracticable. Lo que Uruguay necesitaba era *"un golpe no político protagonizado por los militares"*. Dijo que los golpistas formarían un gobierno provisorio y harían retornar lo antes posible al país a la democracia representativa. Eso sí, bajo un *"sistema viable"*.¹⁶

¹⁵ Ph. Agee, op.cit., págs.417,433.

¹⁶ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Secretario de Estado, Montevideo 831, 12.6.1964, Confidencial. USARMA Uruguay a RUEPCR/DEPTAR

Dos políticos del Eje, el ruralista Jorge Giucci y el herrerista José Sánchez Varela, dijeron que la posición colorada adversa a la reforma constitucional se basaba en la falsa presunción de que el país podía llegar a las elecciones de 1966 sin un cambio constitucional. En opinión de Giucci *"Si no hay reforma constitucional, habrá sin duda un golpe, que traerá consigo la reforma. Esta circunstancia podría asustar lo suficiente a los colorados como para votar por la reforma. Si esto no ocurre, la reforma llegará por la fuerza"*. Los militares no tendrían capacidad para gobernar, añadieron, pero eso no representaría una dificultad, porque el equipo técnico del primer gobierno blanco, constituido principalmente por ruralistas, se uniría al gobierno militar inmediatamente.

La embajada de Estados Unidos recordó a Washington que un cierto número de dirigentes ruralistas había sido por algún tiempo de mentalidad golpista, por lo que los comentarios de Giucci no resultaban particularmente sorprendentes, y que los herreristas *"tampoco se habían vuelto famosos por su compromiso con los principios democráticos, tal como los entendemos nosotros"*.

La posible designación de Aguerrondo a un puesto de mando de tropas en el área de Montevideo, informada confidencialmente al agregado militar por el general César Borba en junio de 1964, podría ser una maniobra de los blancos, que la usarían para forzar el apoyo colorado a medidas significativas, que posiblemente incluyeran el cambio constitucional. *"Los dirigentes colorados, especialmente los de la Lista 15, tienen un casi patológico miedo a Aguerrondo y podrían verse forzados a hacer concesiones políticas para impedir que reciba una designación que le facilitaría perpetrar el golpe que los colorados están convencidos desea"*.¹⁷

Washington, 13.6.1964, 013094, Confidencial. Ambos documentos en NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793

¹⁷ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Departamento de Estado, Montevideo A-211, 31.10.1964, "Military Development and Prospects for Constitutional Change", Confidencial, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

6. Una tambaleante democracia

En el transcurso de un almuerzo privado con un funcionario de la embajada de Estados Unidos en noviembre de 1964, el director técnico de la Oficina Nacional de Planeamiento Enrique Iglesias expresó su preocupación por el incremento de las condiciones propicias para un golpe. Señaló que la opinión pública se volvía cada día más consciente del deterioro constante de las condiciones económicas, de la carencia de liderazgos y cooperación entre los partidos tradicionales, de su incapacidad para manejar la situación en el sistema colegiado. Era probable que ambos partidos fueran incapaces hasta de lograr un acuerdo para un cambio constitucional. Ciertos oficiales militares y políticos herreristas, y especialmente ruralistas, *"geográfica y espiritualmente cercanos al régimen dictatorial brasileño"*, comentó Iglesias, se mostraban crecientemente intranquilos.

No creía, con todo, que hubieran forjado un plan u organización para desatar un golpe, pero en el clima de ansiedad y descontento generalizados, cualquier incidente importante y excepcional, como una huelga general, podría precipitar inesperadamente el golpe de Estado.

Iglesias observó que pese a su reputación de Estado altamente democrático, Uruguay siempre había dependido fuertemente del liderazgo político de los caudillos. Las recientes muertes del ruralista Benito Nardone, del ubedista Daniel Fernández Crespo y especialmente del quincista Luis Batlle, contribuían marcadamente al vacío de liderazgo.¹⁸

Casi un año después, en una conversación con el encargado de Negocios William J. McDonough sobre la posible participación de economistas y dirigentes de empresa en un gobierno dictatorial, el economista Alejandro Vegh Villegas, futuro ministro de la dictadura, *"comentó el éxito del actual gobierno de Brasil en convencer a ciudadanos destacados, como Roberto Campos, para que asumieran cargos públicos"*. Vegh consideraba que un golpe militar en Uruguay era una permanente posibilidad, pero en esos

momentos no le parecía probable. *"Predijo que cualquier gobierno militar, aun con fachada civil, no podría igualar el éxito del gobierno brasileño en atraer a la gente importante"*.

Para fundar esta opinión dio las siguientes razones: *"Primero: aunque un número de técnicos y muchos hombres de negocios considerarían bienvenido un golpe, mantendrían su tradicional actitud de desinterés y desprecio por la política. Segundo: los hombres más inclinados a participar en la vida pública, que participarían en un gobierno legalmente constituido, no ocuparían cargos en uno golpista por el efecto adverso en sus reputaciones y en las vidas de sus familias. Vegh tenía la convicción de que la única forma de evitar este problema sería que los militares autores del golpe solicitaran a los dirigentes de los partidos tradicionales que autorizaran a sus partidarios a participar en un gobierno golpista temporario, a cambio de la promesa de próximas y libres elecciones"*.¹⁹

7. 1965, año crítico

Al producirse la invasión militar de Estados Unidos a la República Dominicana en abril de 1965, Uruguay reafirmó en las Naciones Unidas y la OEA su defensa del principio de no intervención. El 6 de mayo, junto a México, Perú, Chile y Ecuador, votó contra la creación de una Fuerza Interamericana de Paz para la intervención multilateral en Santo Domingo. Al mismo tiempo, en el plano interno, el país soportaba las consecuencias de una excepcional sequía y la conmoción causada por el *crack* del Banco Transatlántico. El derrumbe del sistema bancario privado multiplicó las denuncias de corrupción que involucraban a la clase política. Ninguna de las medidas intentadas por el gobierno lograba contener la creciente inflación, con la consiguiente suba de precios y evaporación del ahorro. Sesenta toneladas de oro de las reservas del Banco de la República partieron prendadas hacia Estados Unidos. Desde fines de abril, nuevos rumores de golpe de Estado

¹⁸ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Secretario de Estado, Montevideo 475, 13.11.1964, Confidencial, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2790.

¹⁹ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Departamento de Estado, Montevideo A-88, 14.8.1965, "Cooperation of Economist and Business Leaders in a Golpista Government", Confidencial, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2792.

tensaron los ánimos y enrarecieron el clima político.

Según documentan los cables intercambiados entre la embajada de Estados Unidos y el Departamento de Estado, la alarma de golpe de abril de 1965 fue esencialmente el fruto de una serie de malentendidos, *"Una comedia de equívocos causada principalmente por la hipersensibilidad del ministro del Interior Adolfo Tejera y del consejero de gobierno Amílcar Vasconcellos"*. Restablecida provisoriamente la normalidad, Jorge Batlle y Alberto Abdala se reunieron con el encargado de Negocios William McDonough. Un detallado memorando de la conversación, es decir *"Una descripción del susto del consejero nacional de gobierno Alberto Abdala y del diputado Jorge Batlle, ambos de la Lista 15"*, fue enviado a Washington al día siguiente.²⁰

Abdala dijo que la difícil situación del país volvía un serio problema el mantenimiento de la estabilidad institucional. No obstante, pensaba que se llegaría a las elecciones de 1966 bajo el régimen constitucional, pues confiaba en el ministro de Defensa Moratorio y en el Jefe de Policía Ventura Rodríguez. Añadió que si alguna vez percibiera un serio peligro de golpe, *"su primer paso sería llamar a los diplomáticos de la embajada de Estados Unidos"*.

McDonough respondió que, como era sabido, si la palabra "golpe" fuera mencionada a un oficial de su gobierno, reaccionaría afirmando inmediatamente *"La creencia de Estados Unidos en el gobierno democrático y en la continuidad del orden constitucional y su consecuente oposición a cualquier golpe en Uruguay"*. Abdala y Batlle dijeron que conocían esta posición y la apreciaban mucho.

Al marcharse Abdala, un comentario de Batlle reveló las prevenciones subterráneas que condicionaban a ciertos políticos tradicionales, propensos a asimilar toda actitud progresista o genuinamente liberal con el comunismo.

Batlle dijo a McDonough que se sentía preocupado por Vasconcellos y Tejera. Pero especialmente por el primero. Explicó que los dos habían hecho sus primeras armas como jóvenes izquierdistas, y aunque llegaron a ser bastante conservadores con los años, mantenían una adversidad emocional a cualquier toma del poder por la derecha. Al punto que Vasconcellos días atrás había dicho al presidente del Consejo Departamental de Montevideo, Ledo Arroyo Torres, que las dificultades que vivía el país podían tener tres derivaciones: que se llegara normalmente a las elecciones de 1966; que se perpetrara un golpe de derecha o que se produjera un golpe liderado por *"la gente que realmente creía en la democracia"*.

Según Batlle *"Arroyo Torres dijo a Vasconcellos que estaba loco y que no tendría apoyo dentro del Partido Colorado para ningún tipo de 'golpe de buenos muchachos'". Batlle dijo al funcionario de Estados Unidos que estaba convencido de que algún oficial militar estaba jugando con los temores de Vasconcellos y que lo había colocado en un estado tal de nerviosismo con respecto al golpe, que ya no se le veía completamente equilibrado"*.

Aclarando que no tenía información concreta y que las suyas eran sólo deducciones lógicas, Batlle continuó diciendo que el militar que jugaba con los temores de Vasconcellos era el general colorado Líber Seregni, jefe de la Región Militar Nº2, *"a quien Batlle describía como de extrema izquierda, amigable con los comunistas. Batlle piensa que el general Seregni está tratando de empujar a Vasconcellos para que organice un grupo de líderes políticos responsables, como por ejemplo Tejera, para tomar parte en un golpe de moderados a fin de evitar el golpe de extrema derecha. Batlle dijo que Vasconcellos se estaba volviendo difícil de manejar"*.²¹

Un año después el general Aguerrondo acusaría a Seregni de ser un comunista encubierto. *El País* difundió este comentario sin mencionar su origen.²²

²⁰ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Departamento de Estado, Montevideo A-477, 4.5.1965, "Golpe Scare", Secreto, con adjunto "Memorandum of Conversation", 29.4.1965, Secreto, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

²¹ *Ibíd.*

²² Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Departamento de Estado, Montevideo A-544, 4.5.1966, "Politics and the Military", Confidencial, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2791.

8. El gendarme brasileño

Entre abril y julio de 1965 Brasil redobló sus presiones. Un nervioso intercambio de cables secretos entre el Departamento de Estado y las embajadas de Estados Unidos en Río de Janeiro y Montevideo (con copias a la CIA, la Casa Blanca y la embajada en Buenos Aires) dio cuenta de las preocupaciones de los gobernantes brasileños. El 11 de mayo el subjefe de la Casa Militar de la Presidencia, general Carlos de Meira Mattos, dijo al agregado militar estadounidense que la paralización bancaria en Uruguay significaba que los salarios de abril quedarían impagos y que la situación empeoraba aceleradamente. Meira sentía que el golpe podía ocurrir casi en cualquier momento, liderado por el presidente del CNG Washington Beltrán con el apoyo de los militares. O quizás las Fuerzas Armadas intentarían un golpe por sí solas, con la conducción del ministro de Defensa Moratorio. Tampoco excluía una toma del poder por sectores izquierdistas. Meira no estaba convencido de que las Fuerzas Armadas uruguayas fueran capaces de dar un golpe con éxito y opinó que un intento fracasado sería la peor de las soluciones.²³

Cuatro días más tarde el agregado militar de Estados Unidos cenó en el Palacio Laranjeira con el presidente Castello Branco, quien estaba seriamente preocupado por la situación de Uruguay, "que podría degenerar en cualquier momento". Si bien las Fuerzas Armadas uruguayas habían enviado un mensaje a su gobierno a través de canales militares garantizando que no ocurriría "una toma del poder izquierdista", el dictador no estaba seguro de que los militares tuvieran la suficiente habilidad como para detener un golpe de izquierda. Por esa razón había propuesto consultas entre Brasil y Argentina. No indicó si a nivel político o militar.²⁴

²³ Embajada de Estados Unidos en Río de Janeiro a Secretario de Estado, Lincoln Gordon a Dean Rusk, Río de Janeiro 2408, 12.5.1965, Secreto, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

²⁴ Embajada de Estados Unidos en Río de Janeiro a Secretario de Estado, Gordon a Rusk, Río de Janeiro 2453, 16.5.1965, Confidencial. Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Embajada de Estados Unidos en Río de Janeiro, Montevideo 1120, 18.5.1965, Secreto.

El 17 y 18 de mayo de 1965 los periódicos *Jornal do Brasil* y *O Globo*, voceros oficiales del gobierno, aludieron a una posible invasión militar. En un editorial de primera página *O Globo* aseguraba que la situación de Uruguay era análoga a la de República Dominicana. "Quiénes insisten en una interpretación puramente jurídica de los problemas de la intervención comunista y anticomunista en los países del continente, están principalmente motivados por la tendencia a considerar los casos de acción subversiva comunista como asuntos "internos" y no dentro de un contexto internacional". La actividad política de los exiliados brasileños, continuaba el periódico, "Hace mucho que ha dejado de ser un problema diplomático de rutina y se ha vuelto también un problema uruguayo, porque es difícil disociar la actual situación de desorden en aquel país amigo de la acción anárquica que ciertos brasileños ejercen, al igual que cuando estaban en el poder acá".²⁵

El *Jornal do Brasil* en una nota de Carlos Castello Branco advertía: "Informes sobre Uruguay actualmente en poder de los servicios de seguridad están siendo analizados en los círculos oficiales brasileños como indicadores de la existencia en ese país de una grave crisis que tiende hacia una crisis institucional. El cuadro uruguayo ha sido objeto de examen tanto por Brasil como por Argentina, cuyos ministros de Exteriores han intercambiado información y estudiado el desenlace de esta crisis con vistas a salvaguardar la mutua seguridad argentino-brasileña. El asunto es extremadamente delicado y podría evolucionar de manera dramática dentro de las próximas semanas o días".

El problema uruguayo se agravaba por tres factores: la pérdida de autoridad del gobierno, las demandas indisciplinadas de las clases trabajadoras (cuya organización "era aún peor que la brasileña") y la posibilidad de un colapso de la economía. La inquietud existente en Montevideo volvía inminente una de las siguientes "soluciones": "Intervención militar, con la posible instalación de un gobierno militar; golpe autoinfligido por el presidente del CNG Beltrán;

Ambos documentos en NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

²⁵ Embajada de Estados Unidos en Río de Janeiro a Secretario de Estado, Gordon a Rusk, Río de Janeiro 2465, 18.5.1965, "Dominican Republic", No Clasificado, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

colapso económico con el resultado de un gobierno de facto de tipo sindical".²⁶

9. La reacción de la cancillería uruguaya

Los editoriales brasileños no pasaron inadvertidos en Uruguay. El ministro de Relaciones Exteriores Luis Vidal Zaglio, herrerista, llamó el 20 de mayo al encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos, William T. Briggs, para expresarle la preocupación de su gobierno por la trascendencia de las opiniones del *Jornal do Brasil* y *O Globo*. Dijo que ambos periódicos eran portavoces del gobierno brasileño y no podían ser confundidos con órganos de prensa irresponsables y sensacionalistas como el uruguayo *El Popular*. Preguntó cuál era la posición del gobierno de Estados Unidos ante esos artículos. Briggs le respondió que no lo sabía.

Vidal Zaglio regresaba de Buenos Aires, donde había mantenido conversaciones amistosas con el canciller argentino Miguel Angel Zavala Ortiz sobre el problema de la República Dominicana y la posición uruguaya en la ONU y la OEA. Tenía la convicción de que Argentina no había establecido ningún acuerdo con Brasil que justificara una intervención en Uruguay. Explicó a Briggs que al suscribir el principio de no intervención, la cancillería y el gobierno uruguayos no habían sido pro ni antiestadounidenses.

El diplomático en una tajante respuesta le recordó que en las últimas dos semanas había mantenido conversaciones sobre el tema con el mismo Vidal Zaglio, con su subsecretario Terra, con el presidente Washington Beltrán y varios consejeros de gobierno. Había dejado en claro que Estados Unidos no estaba de acuerdo con la posición del gobierno uruguayo respecto a la República Dominicana. Pero que igualmente su gobierno había mostrado paciencia y comprensión. No había criticado excesivamente a Uruguay ni intentado ejercer presiones.

Vidal Zaglio lo reconoció y dijo que no esperaba otra actitud. Puntualizó que Uruguay era una nación caracterizada por su tradición de libertad y democracia. Nada había ocurrido ni podría ocurrir que justificara una intervención armada de Brasil. Su gobierno y él personalmente estaban gravemente preocupados. Pidió a Briggs que solicitara al gobierno de Estados Unidos una inmediata declaración pública en la que manifestara su oposición a cualquier intento de intervención en Uruguay.

Briggs le preguntó si creía seriamente que Brasil planeaba una intervención armada. El canciller respondió que sí, que acababa de enterarse por el ministro de Defensa que las fuerzas brasileñas en las áreas de frontera habían aumentado mucho en los últimos días y que sus efectivos eran superiores a los de una completa división. Los recientes incidentes en la ciudad fronteriza del Chuy le parecían intentos de crear disturbios que precipitaran una acción militar. Con "*militares brasileños no profesionales*" en los comandos regionales y grandes cuerpos de tropas en la frontera "*cualquier cosa podría suceder*". Reiteró su pedido de que el gobierno de Estados Unidos emitiera de inmediato una declaración en la que repudiara la posible intervención en Uruguay de cualquiera de sus vecinos.

Al comunicar a Washington este paso del ministro Vidal Zaglio, Briggs indicó que existía la posibilidad de que "*Los militares de la línea dura en Brasil puedan sentirse lo suficientemente fuertes como para emprender alguna acción en la frontera uruguaya sin autorización específica del gobierno de Brasil. Más aún, todos los oficiales uruguayos del más alto nivel con quienes he hablado acerca de la situación dominicana, han coincidido en expresar su temor por el precedente que nuestra acción allí ha establecido para los brasileños. No es imposible que Vidal Zaglio y el subsecretario Terra, conscientes de los serios problemas que Uruguay ha causado a Estados Unidos en la ONU y la OEA con respecto a la situación en la República Dominicana, puedan sospechar que los gobiernos de Estados Unidos y Brasil estén actuando en un estrecho concierto en relación a Uruguay como parecemos estarlo en relación a la República Dominicana*".²⁷

²⁶ Embajada de Estados Unidos en Río de Janeiro a Secretario de Estado, Río de Janeiro, Gordon a Rusk, Río de Janeiro 2477, 18.5.1965, No Clasificado, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

²⁷ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Secretario de Estado, Briggs a Rusk, Montevideo 1132,

10. Conclusiones

Según consignan los documentos del Departamento de Estado, hasta las elecciones de noviembre de 1966 Estados Unidos realizó una efectiva labor de distensión y disuasión sobre los golpistas uruguayos y los gobernantes brasileños, impulsando *"la alternativa al golpe"*: esto es, la reforma constitucional. El secretario de Estado Dean Rusk y el secretario de Estado Adjunto Thomas Mann instruyeron en ese sentido a las embajadas de Montevideo, Río de Janeiro y Buenos Aires. Los análisis de la representación diplomática en Montevideo resultaron decisivos, ponderando las ventajas relativas de una u otra opción -golpe o reforma- para los intereses de Estados Unidos.

En diciembre de 1964 el embajador Coerr opinaba crudamente que en Uruguay *"No hay golpistas aceptables a la vista"* y por ello *"cualquier golpe sería prematuro y arriesgado"*. El peligro de una toma del poder por parte del Partido Comunista era, más que remoto, inexistente. Además, *"El gobierno brasileño no quisiera ver en Uruguay un gobierno dominado por grupos que incluyan gente como Haedo y el actual ministro de Relaciones Exteriores Zorrilla de San Martín"*.²⁸

En junio de 1965 la embajada constataba que si bien comenzaba a aparecer uno de los elementos esenciales para un golpe exitoso, es decir, el apoyo de algunos sectores políticos civiles, el régimen constitucional todavía estaba en condiciones de resolver los problemas del país. Más aún, en esos momentos, un golpe sólo podía ser perpetrado *"por una combinación de herreristas con elementos militares o paramilitares. Llevaría a la cumbre a los elementos políticos más corruptos y con menos condiciones de estadistas de este país. Los resultantes mal gobierno, corrupción y mal manejo de las relaciones con otros países tenderían a solidificar contra ellos a la oposición no comunista y a la*

opinión pública", favoreciendo en el largo plazo a los comunistas.

Los herreristas eran el sector más hostil al gobierno de Brasil, continuaba la embajada, y el más activo en brindar *"ayuda y confort"* a Goulart y sus seguidores. *"Pensamos que los intereses brasileños resultarían pobremente servidos por un movimiento que lleve a los herreristas a controlar el gobierno uruguayo"*. La misma consideración podía extenderse a Argentina, dadas las simpatías que el herrerismo manifestaba hacia el peronismo. Por consiguiente, *"Creemos que los mejores intereses de Estados Unidos, Argentina y Brasil en Uruguay, coinciden en el mantenimiento del gobierno actual hasta las elecciones de 1966"*.²⁹

Entretanto, el general Mario Aguerrondo, recientemente designado jefe de la Región Militar Nº1, fundó en agosto de 1965 una logia militar clandestina de extrema derecha, los *"Tenientes de Artigas"*, cuyos miembros perpetrarán ocho años más tarde el golpe de Estado y ocuparán por largos años los vértices de la dictadura.

Los rumores de golpe se sucedieron hasta bien entrado el año 1966. Meses antes de las elecciones logró concretarse el acuerdo entre las principales fracciones de los partidos Blanco y Colorado, para la elaboración de un proyecto conjunto de reforma constitucional que suprimiera el Ejecutivo colegiado. La *"Reforma Naranja"* triunfó por amplia mayoría en el plebiscito de noviembre de 1966, llevando a la presidencia de la República al general colorado Oscar Gestido.

20.5.1965, Confidencial, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

²⁸ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Secretario de Estado, Coerr a Rusk, Montevideo 538, 5.12.1964, Secreto, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.

²⁹ Embajada de Estados Unidos en Montevideo a Departamento de Estado, Montevideo A-528, 2.6.1965, *"Prospects for Unconstitutional Overthrow of Uruguayan Government"*, Confidencial, NARA, RG59, CFPF 1964-1966, P&D, Box 2793.